

Agnès Varda **LAS DOS ORILLAS**

De tanto filmar la orilla del mar y las playas se me podría considerar una especialista. Muestro aquí una fotografía del mar donde puedo imaginar el viento que a cada instante hace surgir la espuma de una ola en chorros de agua. También propongo que el movimiento que sigue a la imagen sea el cine, una forma diferente de representación de la orilla del mar, donde se puede oír cómo la última pequeña ola se aplasta en la arena, en fin, la arena es de verdad arena, es la realidad.

Pero también me gustan mucho los árboles, el musgo, las hojas de higuera, los gatos y las patatas, sobre todo aquellas que tienen forma de corazón. En cuanto a la muerte, la asumen las viudas. Me las he encontrado en la Isla de Noirmoutier. *Femmes de marins, femmes de chagrins* (mujeres de marineros, mujeres del dolor), como dice la expresión local. Las he escuchado hablar muy suavemente. Les hice catorce retratos. Creé una forma de presentarlas: rodeando la imagen central como en antiguas pinturas, en políptico. Cada visitante está invitado a escucharlas de una u otra manera, cara a cara, y cada uno reconocerá en esas mujeres más o menos ancianas, a su madre, a su tía, a su abuela o a una vecina.

Otro proyecto en esta exposición es una película proyectada en respuesta a una fotografía enigmática. Toda imagen nos interroga. La mirada es curiosidad, empatía y a veces juegos imaginarios. Un día de 1956 pude captar con mi objetivo a una serie de personas situadas como si se tratara de una puesta en escena. Es *La terrasse du Corbusier* (La terraza de Le Corbusier). ¿Quiénes eran? ¿Qué hacían allí? ¿Por qué ese día? Esa imagen me inspiró e incitó a inventar una historia de personas desconocidas. Y filmé *Les Gens de la terrasse* (La gente de la terraza), inventando los tres o cuatro minutos que preceden o siguen al clic.

Una exposición es una libreta abierta, son notas dispares, y también una sola persona que se expresa de forma discontinua y contradictoria. De este montaje de mis trabajos reivindico la diversidad. Ello me permite compartir mis impresiones con diferentes personas, más o menos curiosas y sensibles, de lenguas y culturas diferentes. Me gustaría que se diera ese encuentro entre mis obras, en las que me siento representada, y los habitantes de Sevilla.